

confronta con el aún más polémico **modo de producción asiático**. No toda relación de dependencia ni de trabajo gratuito y obligatorio en provecho de otro puede ser calificada de esclavitud, requiere para tal designación de determinada cualificación; como tampoco se puede deducir que una sociedad no participe del modo de producción esclavista porque los esclavos sean en esa sociedad sólo una pequeña minoría, si se da la circunstancia de que precisamente esa minoría es la que constituye el factor determinante de las relaciones de producción. Aspectos sobre los que se profundiza en este libro. Dentro del tema de la esclavitud resulta bastante ameno el capítulo del que es autor E. M. Staerman y que se refiere a la **lucha de clases a finales de la República romana**.

Otros temas incluidos en la obra son el estudio y análisis de las formas de explotación del trabajo en el mundo greco-romano; la formación del «colonato», que es estudiado en el caso específico de Africa; y el papel de la ganadería en la antigüedad romana.

La mayor objeción que se puede hacer a este libro es la falta de una introducción a la edición castellana y una referencia ilustrativa de quiénes son los autores, cuál es su obra y algo más que la nota bibliográfica respecto a dónde lo publicaron. ■

JUAN MAESTRE ALFONSO.



«EL AMOR Y OCCIDENTE»

Se divide en siete libros y trece apéndices (1), en los que se analiza el sentido de la leyenda de Tristán; se intenta demostrar las conexiones de esta leyenda con ciertas doctrinas religiosas; se diferencia la pasión humana y terrena del afán místico trascendente; se rastrea la subsistencia de esta leyenda en la historia de la literatura; se relacionan las manifestaciones del amor y la guerra; se plantea la diferencia y exclusión entre el amor-pasión y el matrimonio; y se trata la fidelidad como amor en acción.

La temática es interesante para el hombre moderno y Denis de Rougemont la desarrolla con estilo particular y variada documentación. Parte de una postura espiritualista, discutible por cierto, que le hace anteponer lo espiritual a lo físico, social o económico pero que no le quita valor a sus tesis generales. La obra trata sobre el amor y la muerte y ambos temas son escurridizos y apasionantes. Además son los motivos más populares y universales de la producción literaria occidental. «El amor feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco; es decir, el amor amenazado y condenado por la propia vida» (pág. 16).

Para un lector extraño que juzgara a Occidente por su literatura, el adulterio sería la ocupación preferente y la pasión amorosa, aún con el sufrimiento que conlleva, el don máspreciado. En alguna medida esto muestra lo que piensan las parejas dentro de un sistema que ha hecho del matrimonio un negocio, un deber y una rutina. «Constato que el occidental ama por lo menos tanto lo que destruye como lo que asegura "la felicidad de los esposos"». ¿De dónde puede venir una contradicción tal?... (pág. 18).

El autor considera el gran canto europeo del adulterio: el Roman de Tristán et Iseut, como prototipo de las relaciones entre hombre y mujer dentro de un lugar y momento histórico, el de la élite social, la sociedad cortesana y caballeresca de los si-

glos XII y XIII. Para Rougemont, todavía hoy, las leyes del amor cortés rigen el amor, aunque sea en forma difusa, a pesar de ser negadas y combatidas oficialmente. El poder del Román o mejor dicho de su fábula mítica actúa siempre que la pasión es tenida como un ideal para aquellos que la consideran más valiosa que «la felicidad, la sociedad, la moral».

El román bretón se diferencia de la canción de gesta, a la que suplantó a partir de la mitad del siglo XII, en el hecho de que ubica a la mujer en el lugar que antes ocupaba el soberano. El caballero bretón y el trovador medieval se autodenominan vasallos de una Dama elegida.

De acuerdo a ciertos autores, el amor cortés nace como reacción a la anarquía y fiereza de las costumbres feudales. El matrimonio en el siglo XII sólo era para los señores, la ocasión de enriquecerse y de anexionar tierras como dote o herencia. Cuando el negocio dejaba de funcionar, se repudiaba a la mujer. El amor cortés opone a tales abusos, la fidelidad independiente del matrimonio y dependiente sólo del amor. Se llega a declarar que amor y matrimonio son enemigos. Todo esto aparece en el román, pero aún hay más, ya que antes que el amor de los amantes, lo que cuenta es su separación. «Tristán e Isolda no se aman. Ellos mismos lo han dicho y todo lo conforma. Lo que aman es el amor, el hecho mismo de amar. Y actúan como si hubiesen comprendido que todo lo que se opone al amor lo preserva y lo consagra en su corazón, que es la muerte» (pág. 43). Por eso no es la presencia sino la ausencia la que parece acrecentar la pasión. El mismo valor tiene la castidad voluntaria entre los amantes cuyo sentido es el de un suicidio simbólico.

Este es el gran descubrimiento de la lírica occidental, el centro del Román de Tristán, el amor-pasión compartido y combatido, deseoso de una dicha que se niega, exaltado por las penas de un sentimiento recíproco pero desgraciado. A este amor, el autor lo relaciona con la necesidad bélica de la sociedad actual.

Rougemont conecta este amor con los postulados maniqueos. El dogma de todas las sectas maniqueas es la naturaleza divina del espíritu, prisionero de la materia. Para estas sectas la vida terrenal es una desgracia y la

(1) Rougemont, Denis de: «El amor y Occidente»; Edil. Kairós; Barcelona, 1978; 438 págs.

muerte el bien último y deseado. Por eso el Amor a lo Uno, niega la posibilidad de todo amor terrestre. Esta sería la otra lectura del amor cortés: el amor desgraciado por la Dama es una tendencia mística al Absoluto, el deseo de fusión total con el Ser. «Lo que exalta es el amor fuera del matrimonio, pues el matrimonio significa sólo la unión de los cuerpos, mientras que el "Amor", que es el Eros Supremo, es el impulso del alma hacia la unión luminosa, más allá de todo amor posible en esta vida» (pág. 78). Ya que la herejía cátara y el amor cortés se desarrollan tanto en el mismo espacio como al mismo tiempo, es legítimo suponer conexiones mutuas. Y es una de las tesis de la obra: que el amor cortés encontró su inspiración en la atmósfera cultural creada por el catarismo.

El amor cortés guarda semejanzas con el amor cantado por los poetas árabes. Su terminología es después utilizada por los grandes místicos occidentales. Parece traducir ambigüamente doctrinas erótico-místicas llegadas desde India, China y el Cercano Oriente. Además hay que agregar la mitología céltica, no por vía religiosa sino como culto a los héroes y sus proezas. Todos estos datos deben ser tenidos en cuenta para enriquecer la lectura.

Hacer el amor sin amar, caer en la sensualidad física, es el mayor pecado para el catarismo. Amar con pasión y castidad, la suprema virtud (tema de la espada entre los cuerpos). Estas contradicciones y entrecruzamientos subsisten aún en el siglo XX.

En resumen: «El amor pasión glorificado por el mito fue realmente en el siglo XII, fecha de su aparición, una **religión** en toda la plenitud del término y especialmente **una herejía históricamente determinada** (pág. 144). De lo que se deduce: 1) Si bien el siglo XX ha perdido la conciencia de ella, esta herejía espiritualista sustenta la pasión, como se ve en la literatura y en la cinematografía. 2) En el origen de la crisis del matrimonio existió el conflicto de dos religiones y de dos éticas contrapuestas.

La noción del amor en Occidente se vincula con la idea de sufrimiento y esto se puede relacionar con el gusto por la guerra. Ya Freud plantea que el instinto de guerra y el erotismo están relacionados. Desde la

antigüedad, los poetas han utilizado vocabulario y metáforas guerreras para describir los efectos del amor. En la Edad Media, la caballería era una regla común tanto al arte de amar como al arte militar. Como ejemplo se puede tomar la síntesis de los instintos eróticos y bélicos y de la regla cortés, que se da en el campo de la liza, en los torneos que celebraban los caballeros.

Con respecto al amor, se enfrentan dos morales: la cristiana y la herética. Una instituye el matrimonio como sacramento; la otra resalta valores que lo condenan. La actitud que asumen con respecto al adulterio muestra claramente las dos posiciones. Para la Iglesia es un sacrilegio, ya que el matrimonio une dos almas fieles y dos cuerpos aptos para procrear, a la vez que dos personas jurídicas. Es la santificación de los intereses de la especie y de los intereses económicos. La herejía se opone al matrimonio, niega el sacramento, rechaza la procreación pues dar vida es condenar a un nuevo ser a esta tierra de tinieblas, y quiere destruir un orden social que considera hipócrita e interesado, que permite y exige la guerra.

Actualmente esa ambivalencia sigue vigente. Si bien los hombres viven con más indiferencia la fe religiosa y han olvidado el significado del amor cortés. El hombre contemporáneo cuando cree buscar su tipo ideal de mujer, está sin saberlo determinado por la moda, la publicidad o el comercio. Los romances actuales no conducen a la muerte que les daba trascendencia, sino que se agotan

en la infidelidad. Porque en el presente, amor y matrimonio también se excluyen la mayoría de las veces. «El romance se alimenta de obstáculos, de breves excitaciones y separaciones; el matrimonio, al contrario, está hecho de costumbre, de proximidad cotidiana...» (pág. 295). Esto trae como consecuencia que la llamada «paz del hogar» sólo sea una frase retórica. El hogar suele ser un infierno. Estar enamorado no es amar. El enamoramiento es un estado, el amor un acto. Un estado se sufre, un acto se elige. La fidelidad es una decisión que se asume por amor. La crisis actual no se agudiza porque el divorcio sea demasiado fácil, por el contrario Rougemont postula como una solución la creación de dificultades para acceder al matrimonio.

Por fin, con la publicación de este texto efectuada por la Editorial Kairós, el estudioso español tiene la oportunidad de confrontar elementos que colaboran en una interpretación novedosa de parte de la historia de Occidente, por lo menos desde el siglo XII en adelante, a la vez que obtiene datos que fundamentan desde un punto de vista extratextual, la estructura del román bretón y luego de «discursos» amorosos. Aspecto sin duda interesante, toda vez que para los géneros literarios no existen hasta el presente definiciones adecuadas con lo que los críticos deben concentrarse en descripciones que los patetizan como productos históricos. ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL**

Denis de Rougemont El amor y occidente



Kairós

OTROS LIBROS RECIBIDOS

LOS VIEJOS MARINEROS. Por Jorge Amado. Biblioteca Universal Caralt, 360 págs., 1.ª ed., octubre 1978.

PETER CAMEZIND. Por Hermann Hesse. Biblioteca Universal Caralt, 186 págs., 4.ª ed., octubre 1978.

EL HELADO DEL DOLOR DE CABEZA. Por James Jones, Biblioteca Universal Caralt, 280 págs., 1.ª ed., diciembre 1978.

PNIN. Por Vladimir Nabokov. Biblioteca Universal Caralt, 204 págs., 1.ª ed., octubre 1978.

EL INGLÉS DESCRITO EN UN CASTILLO CERRADO. Por André Pieyre de Mandiargues. «La sonrisa vertical». Tusquets Editores, 126 págs., 1.ª ed., febrero 1979.